



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

**AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 8 de mayo de 2002*

## **Conciencia del pecado como ofensa de Dios**

1. El viernes de cada semana en la *liturgia de las Laudes* se reza el salmo 50, el *Miserere*, el salmo penitencial más amado, cantado y meditado; se trata de un himno al Dios misericordioso, compuesto por un pecador arrepentido. En una catequesis anterior ya hemos presentado el marco general de esta gran plegaria. Ante todo se entra en la región tenebrosa del pecado para infundirle la luz del arrepentimiento humano y del perdón divino (cf. vv. 3-11). Luego se pasa a exaltar el don de la gracia divina, que transforma y renueva el espíritu y el corazón del pecador arrepentido: es una región luminosa, llena de esperanza y confianza (cf. vv. 12-21).

En esta catequesis haremos algunas consideraciones sobre la primera parte del salmo 50, profundizando en algunos aspectos. Sin embargo, al inicio quisiéramos proponer la estupenda proclamación divina del Sinaí, que es casi el retrato del Dios cantado por el *Miserere*: "Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado" (*Ex 34, 6-7*).

2. La invocación inicial se eleva a Dios para obtener el don de la purificación que vuelva -como decía el profeta Isaías- "blancos como la nieve" y "como la lana" los pecados, en sí mismos "como la grana", "rojos como la púrpura" (cf. *Is 1, 18*). El salmista confiesa su pecado de modo neto y sin vacilar: "Reconozco mi culpa (...). Contra ti, contra ti solo pequé; cometí la maldad que aborreces" (*Sal 50, 5-6*).

Así pues, entra en escena la conciencia personal del pecador, dispuesto a percibir claramente el mal cometido. Es una experiencia que implica libertad y responsabilidad, y lo lleva a admitir que

rompió un vínculo para construir una opción de vida alternativa respecto de la palabra de Dios. De ahí se sigue una decisión radical de cambio. Todo esto se halla incluido en aquel "reconocer", un verbo que en hebreo no sólo entraña una adhesión intelectual, sino también una opción vital.

Es lo que, por desgracia, muchos no realizan, como nos advierte Orígenes: "Hay algunos que, después de pecar, se quedan totalmente tranquilos, no se preocupan para nada de su pecado y no toman conciencia de haber obrado mal, sino que viven como si no hubieran hecho nada malo. Estos no pueden decir: "Tengo siempre presente mi pecado". En cambio, una persona que, después de pecar, se consume y aflige por su pecado, le remuerde la conciencia, y se entabla en su interior una lucha continua, puede decir con razón: "no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados" (*Sal 37, 4*)... Así, cuando ponemos ante los ojos de nuestro corazón los pecados que hemos cometido, los repasamos uno a uno, los reconocemos, nos avergonzamos y arrepentimos de ellos, entonces desconcertados y aterrados podemos decir con razón: "no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados"" (*Homilía sobre el Salmo 37*). Por consiguiente, el reconocimiento y la conciencia del pecado son fruto de una sensibilidad adquirida gracias a la luz de la palabra de Dios.

3. En la confesión del *Miserere* se pone de relieve un aspecto muy importante: el pecado no se ve sólo en su dimensión personal y "psicológica", sino que se presenta sobre todo en su índole teológica. "Contra ti, contra ti solo pequé" (*Sal 50, 6*), exclama el pecador, al que la tradición ha identificado con David, consciente de su adulterio cometido con Betsabé tras la denuncia del profeta Natán contra ese crimen y el del asesinato del marido de ella, Urías (cf. v. 2; *2 Sm 11-12*). Por tanto, el pecado no es una mera cuestión psicológica o social; es un acontecimiento que afecta a la relación con Dios, violando su ley, rechazando su proyecto en la historia, alterando la escala de valores y "confundiendo las tinieblas con la luz y la luz con las tinieblas", es decir, "llamando bien al mal y mal al bien" (cf. *Is 5, 20*). El pecado, antes de ser una posible injusticia contra el hombre, es una traición a Dios. Son emblemáticas las palabras que el hijo pródigo de bienes pronuncia ante su padre pródigo de amor: "Padre, he pecado contra el cielo -es decir, contra Dios- y contra ti" (*Lc 15, 21*).

4. En este punto el salmista introduce otro aspecto, vinculado más directamente con la realidad humana. Es una frase que ha suscitado muchas interpretaciones y que se ha relacionado también con la doctrina del pecado original: "Mira, en la culpa nací; pecador me concibió mi madre" (*Sal 50, 7*). El orante quiere indicar la presencia del mal en todo nuestro ser, como es evidente por la mención de la concepción y del nacimiento, un modo de expresar toda la existencia partiendo de su fuente. Sin embargo, el salmista no vincula formalmente esta situación al pecado de Adán y Eva, es decir, no habla de modo explícito de pecado original.

En cualquier caso, queda claro que, según el texto del Salmo, el mal anida en el corazón mismo del hombre, es inherente a su realidad histórica y por esto es decisiva la petición de la intervención de la gracia divina. El poder del amor de Dios es superior al del pecado, el río

impetuoso del mal tiene menos fuerza que el agua fecunda del perdón. "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (*Rm* 5, 20).

5. Por este camino la teología del pecado original y toda la visión bíblica del hombre pecador son evocadas indirectamente con palabras que permiten vislumbrar al mismo tiempo la luz de la gracia y de la salvación.

Como tendremos ocasión de descubrir más adelante, al volver sobre este salmo y sobre los versículos sucesivos, la confesión de la culpa y la conciencia de la propia miseria no desembocan en el terror o en la pesadilla del juicio, sino en la esperanza de la purificación, de la liberación y de la nueva creación.

En efecto, Dios nos salva "no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador" (*Tt* 3, 5-6).

## Saludos

Queridos hermanos y hermanas, saludo a los fieles de lengua española; en especial a los parroquianos de San Saturnino, de Alcorcón, al grupo de peregrinos de Jumilla y al de la Misión católica española de Winterthur, Suiza. Invito a todos a pedir confiadamente la misericordia de Dios, para alcanzar así su gracia.

*(En francés)*

Este verano celebraremos, juntamente con vuestros obispos, vuestros sacerdotes y numerosos fieles, a Cristo resucitado, que es la sal de la tierra y la luz del mundo. En esas jornadas él nos dará la fuerza y la alegría para cumplir diariamente nuestra misión.

*(En neerlandés)*

Os deseo que experimentéis, como María, Madre del Señor resucitado, la obra maravillosa del Espíritu Santo en vuestra vida, para que participéis más intensamente en la vida de la Iglesia.

*(En lengua checa)*

El lunes celebramos la fiesta de san Juan Sarkander. Este sacerdote supo vivir del misterio pascual: el Salvador fue para él fuerza incluso en el martirio. Os deseo que también vosotros toméis fuerza de la cruz de Cristo y de su resurrección.

*(En italiano)*

Me dirijo ahora a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados.

En este día, dedicado a la Virgen de Pompeya, os invito a vosotros, queridos *jóvenes*, a esforzaros por imitarla, confiando siempre en su intercesión materna. Ella os ayude a llevar un rayo de serenidad a donde hay tristeza y soledad. A vosotros, queridos *enfermos*, os deseo que viváis con la ayuda de María vuestra condición, abandonados confiadamente a la voluntad del Señor.

María os sostenga a vosotros, queridos *recién casados*, para que encontréis alegría y entusiasmo en vuestra fidelidad mutua y seáis siempre testigos del amor.

\* \* \* \* \*

Antes de terminar, el Papa pidió oraciones por el éxito de la sesión especial de la Asamblea general de las Naciones Unidas sobre los niños, *"tesoro precioso, pero también vulnerable, de la familia humana"*, pues son víctimas de las guerras, la pobreza, la explotación y todo tipo de abusos.

*"Espero que esta cita -prosiguió- suscite un renovado compromiso de la comunidad internacional en favor de los niños, para que toda acción social que les atañe se inspire en una auténtica promoción de la dignidad humana y en un pleno respeto de sus derechos fundamentales".*